

## Los Tercios españoles contra los ejércitos suecos

# LA BATALLA DE NÖRDLINGEN

**GERARDO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ**, Doctor en Sociología y Miembro de la AMS y  
**Jesús Ángel Rojo Pinilla**, Licenciado en Derecho, Periodista e Historiador

---

### Introducción

No ha mucho que se ha inaugurado en la localidad madrileña de Villarejo de Salvanes el Museo de los Tercios españoles, ubicado en dos sedes: la Torre del Homenaje y la Casa de la Tercia.

La vinculación de Villarejo con los Tercios tiene su origen en la participación en la Batalla de Lepanto de D. Luis de Requesens y Zúñiga, Comendador Mayor de Castilla y mano derecha de D. Juan de Austria en aquella ocasión, teniendo la Encomienda sede en esta población. Los soldados de los Tercios, embarcados en aquellas legendarias galeras, tomaron parte muy activa en esa batalla.

D. Luis de Requesens trajo a Villarejo la imagen de la Virgen de la Victoria de Lepanto que, desde entonces, se venera en el convento construido al efecto. La imagen que se conserva en la actualidad, excepto el Niño que sostiene la Virgen entre sus manos que es el original, es una reproducción de la auténtica, destruida en medio de la fiebre iconoclasta, como tantas otras en la zona republicana, en los primeros momentos de la Guerra Civil de 1936.

Pues bien, en la Casa de la Tercia se encuentra una magnífica y monumental maqueta en la que se reproduce una de las batallas más destacadas en las que participaron nuestros Tercios. Se trata de la Batalla de Nördlingen, a la cual vamos a referirnos a continuación, en nuestro propósito de recordar o dar a conocer hechos de armas poco conocidos de nuestros Ejércitos o de nuestra Armada. O poco divulgados por lo que, cuando se tratan, se pasa sobre ellos como de puntillas o, sencillamente, son ignorados.

Uno de aquellos episodios es la citada Batalla de Nördlingen, que tuvo lugar en el año 1634 y que fue decisiva en la Guerra de los Treinta Años, donde Suecia dejó de ser una potencia militar.

### Antecedentes de la batalla de Nördlingen

Nördlingen es una población que en la actualidad cuenta con más de 20.000 habitantes y se encuentra ubicada, en el sur de Alemania en el distrito Bávaro de Danubio-Ries.

En la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), los ejércitos contendientes, pertenecientes a las diferentes potencias europeas, estaban compuestos por soldados de distintas nacionalidades. Por una parte, destacaban en el bando católico los Tercios españoles de Flandes, Sicilia y Sagunto, y las tropas italianas al servicio de España de Gerardo de Gambacorta, y los imperiales de Piccolomini. Por parte de los protestantes formaban los regimientos suecos «Negros» y «Amarillos», que son los que, en aquella ocasión, soportaron el peso de la batalla.

Los ejércitos de Gustavo Adolfo de Suecia y sus innovadoras técnicas militares se habían adueñado en muy poco tiempo de todo el norte de Alemania. Su moderno ejército no encontraba rival en aquellos tiempos y sus batallas se contaban por victorias. Por ello sonaron todas las alarmas cuando llegaron hasta Baviera, es decir, prácticamente a las puertas del Imperio español.

Según refiere Fernando Díaz Villanueva<sup>1</sup>, que los suecos la liaran por el Báltico, a Felipe IV le daba poco más o menos lo mismo. Otra cosa diferente era que llegaran hasta el lago Constanza, donde actuaba su ejército, a un paso del conocido como Camino Español, una ruta que atravesaba Europa desde Milán hasta los Países Bajos y por el que España hacía circular hombres, dineros y mercancías.

La preocupación de los españoles crecía por momentos cuando en 1632 los suecos ocuparon Munich a la vez que nuestros aliados imperiales perdían terreno en todos los frentes. Ante esta situación se formó en Milán un ejército al mando del cardenal infante D. Fernando de Austria, hermano del rey Felipe IV. El ejército estaba compuesto por tercios viejos, soldados de élite españoles, cuya misión era atravesar los Alpes y reconquistar las ciudades tomadas por los protestantes mientras trataban de atravesar Alemania camino de Flandes.

### **Camino a Nördlingen**

Tras atravesar los Alpes y el Danubio, el 2 de septiembre el ejército hispano-imperial, formado por 30.000 hombres, de los cuales unos 20.000 eran de infantería y 10.000 jinetes, más 32 piezas de artillería, llegó a las cercanías de Nördlingen, sitiada ya por las tropas imperiales.

La ciudad estaba defendida por unos 5.000 protestantes que esperaban el auxilio del ejército sueco, pero cuando estaba todo preparado para asaltar la plaza, los servicios de información españoles llevaron la noticia de que los temibles suecos ya han llegado.

Rápidamente los tercios de D. Fernando tuvieron que replegarse para preparar sus tropas ante la llegada de un ejército al mando de Gustaf Horn y Bernardo de Sajonia-Weimar compuesto por 16.500 soldados, 9.500 jinetes y 54 cañones dispuestos a un combate de auténtico exterminio. Había llegado el momento de luchar por la hegemonía en Europa y los modernos e imbatibles ejércitos suecos se iban a enfrentar a los temidos y legendarios tercios españoles.

En este punto, y tal y como refiere Fernando Díaz Villanueva:

...el general sueco Horn despreciaba a los españoles a los que calificaba de «desarrapados soldados» de un imperio en decadencia. Lo suyo es que hubiese entrado en Nördlingen con sus tropas de refresco y, al abrigo de sus murallas, plantara cara al español. Pero no: cegado por las fáciles victorias que había cosechado frente a los ejércitos del emperador, fue directo al encuentro con los españoles. Además de prejuicioso y precipitado, Horn no calculó bien cuántos enemigos tenía delante. Mal informado por sus espías, creyó que la hueste imperial no pasaba de 5.000 hombres.

### **Comienza la batalla de Nördlingen**

Los primeros enfrentamientos tuvieron lugar cerca de una loma llamada Albuch en la que las tropas hispano-imperiales se habían posicionado estratégicamente. Los escandinavos, que eran soldados muy experimentados y conocidos por sus ataques combinados de infantería y caballería se lanzaron a tomarla el día 6 de septiembre y tras unos tensos momentos, en que los tercios napolitanos lograron resistir la ofensiva, los suecos consiguieron tomar la posición. Albuch ofrecía una gran ventaja estratégica y enseguida ambos contendientes se dieron cuenta de que era esencial para ganar la batalla y, por consiguiente, al siguiente día nuestras tropas se prepararon para reconquistarla.

---

<sup>1</sup> DÍAZ VILLANUEVA, F.: «Nördlingen: el tercio invencible». *Libertad digital* [en línea] España. [Refª.; 25/01/2012]. Disponible en <http://www.libertaddigital.com/opinion>.

Para alcanzar tal objetivo se dispuso una fuerza de combate cuya primera fila estaba formada por dos regimientos de alemanes junto al temido tercio italiano de Toralto, mientras que en la segunda línea se situaba el mítico tercio español de Idiáquez, a la postre los héroes del combate.

A la vez que los imperiales iniciaron su avance hacia la colina, los suecos lanzaron una gran carga de caballería que provocó la desbandada de los regimientos alemanes de primera línea, pero las tropas de Toralto resistieron y frenaron en seco a las tropas protestantes hasta que llegó el auxilio de la caballería para contrarrestar la situación. Los suecos volvieron al ataque y lanzaron una nueva carga donde emplearon a lo mejor de su caballería pesada, el regimiento de élite *Amarillo*, pero nuevamente el tercio de Toralto rechazó el ataque. Con la moral por las nubes entró en escena el glorioso tercio de Idiáquez el cual, compuesto por «hombres de acero», cuyas creencias y señas de identidad eran el honor, la fidelidad, la camaradería, el espíritu de sacrificio y el patriotismo, los convertían en el mejor ejército del mundo.

El tercio inició un ataque demoledor con sus piezas y salvas y a las pocas horas la colina estaba en manos españolas de nuevo, tras haber provocado una masacre en las tropas suecas, quienes volvieron a atacar para ocupar la loma y de nuevo fueron fustigadas por nuestros tercios. Pero la situación, poco a poco, empezó a empeorar para los tercios españoles e italianos, las continuas descargas de los mosquetes suecos hicieron mella en los nuestros. Ante esa situación no había más remedio que imaginar una solución.

Según refiere Martínez Laínez<sup>2</sup>, los mandos españoles concibieron una estrategia sencilla:

Los veteranos de los tercios improvisaron una eficaz y arriesgada maniobra. En el instante de la descarga se agachaban para evitar las balas. Y a continuación, arcabuceros y mosqueteros recomponían la formación y hacían un fuego demoledor, casi a quemarropa. Luego se protegían tras las filas de pica.

Horn ordenó atacar la colina una y otra vez, sin parar, pero todos sus ataques fueron frenados por los tercios. Tras quince ataques y con las tropas suecas al borde del colapso, llegó el momento de que los tercios pasaron a la contraofensiva. Los suecos, superados en todos los frentes, soltaron sus armas y huyeron en desbandada. El propio general sueco, Gustaf Horn, fue capturado y los restos del maltrecho ejército sueco se replegaron en dirección a Heilbronn.

### Consecuencias de la batalla de Nördlingen

Según Alberto Pertejo-Barrena<sup>3</sup>

Quedaba demostrado que la agrupación militar española por excelencia, el tercio, cuando estaba formado en su conjunto por profesionales españoles y algunas compañías italianas, todavía era imbatible para las nuevas formaciones concebidas por Mauricio de Nassau y el fallecido rey de Suecia.

Tras la batalla, unos 12.000 suecos habían muerto en combate y 4.000 más habían sido hechos prisioneros. Las huestes escandinavas habían sido totalmente aniquiladas y con ello su hegemonía en Europa, dejando en entredicho el mito de la imbatibilidad de sus ejércitos.

---

<sup>2</sup> MARTÍNEZ LAÍNEZ, F. (2011): *Vientos de gloria. Grandes victorias de la Historia de España*, Barcelona, SLU Espasa Libros.

<sup>3</sup> PERTEJO-BARRENA, A. (2010): «Batalla de Nördlingen 1634» [en línea] Blog: *Historia olvidada. España* [Refª.: 10/11/2010 00:33]. Disponible en <http://historia-olvidada.blogspot.com.es>